

EL TESTAMENTO DE LUIS MARÍA DE MONTFORT GRIGNION



PRESENTACIÓN

Año 1716. El Padre de Montfort aún no ha cumplido dieciséis años de sacerdocio y sólo tiene cuarenta y tres de edad. Su actividad apostólica está definitivamente centrada en las misiones populares. La fundación de las Hijas de la Sabiduría ha tomado forma y perspectivas de expansión bajo la dirección segura de María Luisa de Jesús. El núcleo de misioneros de la Compañía de María también empieza a conformarse con varios Hermanos que han hecho votos y dos sacerdotes muy cercanos al Fundador. Por eso Luis María aceptó y organizó la peregrinación de los Penitentes Blancos de Saint-Pompain en 1715, y él mismo fue en peregrinación a comienzos de 1716 a Nuestra señora des Ardilliers, en Saumur, para recomendar a la Reina del cielo el futuro de su apostolado y la intención de sus incipientes fundaciones.

Abril 1º de 1716: Montfort llega a San Lorenzo con la primera parte de su equipo misionero, los Hermanos de su pequeña Compañía, para iniciar una nueva misión. Le siguen cuatro sacerdotes: el P. Juan Mulot, párroco de Saint-Pompain, su hermano Renato Mulot, Tomás Le Bourhis y el P. Clisson.

Abril 5: comienza la misión durante la cual Monseñor Esteban de Champflour anuncia su visita pastoral para el 22 del mes, con gesto de excepcional deferencia para el misionero. Montfort se dedica a prepararle el recibimiento con tanto entusiasmo que al llegar el obispo él estaba tan agotado que no puede salir a recibirle. En un acto heroico se levanta en la tarde y después de un sermón de fuego sobre el amor de Jesucristo, sobrecogido por una pleuresía aguda, se acostó definitivamente consumido por el ardor de la fiebre y el celo misionero.

Abril 27: sintiendo cercana su muerte, Luis María Grignon de Montfort se confesó y recibió la unción de los enfermos “con tales sentimientos de piedad como podía esperarse de un sacerdote que había vivido la pureza de un ángel y moría gastado por el celo de un apóstol”. Luego dictó su testamento y encargó el cumplimiento del mismo a su confidente y confesor, el P. Renato Mulet. Lo firmó con mano temblorosa y el 28 de abril de 1716 terminó su vida temporal con la disponibilidad con que la había gastado en manos del Padre que nunca le falló. Tantas veces había hablado Montfort de la muerte a multitudes de fieles y había publicado un opúsculo “sobre las disposiciones para bien morir”, en el que combinaba la prudencia humana con actitudes cristianas para una muerte santa y santificadora. Sobre las últimas páginas en blanco Montfort hizo escribir su testamento, como corroborando con su ejemplo las normas tantas veces inculcadas a otros.

Más que los pocos bienes materiales y los instrumentos de misión, Luis María Grignon de Montfort dejó a los miembros de su familia misionera y a la Iglesia universal las riquezas de su patrimonio espiritual, la experiencia de Dios vivida intensamente al servicio preferencial de los pobres, y los tesoros del amor de Dios concentrado en la Sabiduría de la cruz y en la ternura de su corazón que pidió fuera depositado a los pies de la Santísima Virgen María.

EL TESTAMENTO DE LUIS MARÍA DE MONTFORT GRIGNION



TESTAMENTO

Yo, el infrascrito, el mayor de los pecadores, quiero que mi cuerpo sea enterrado en el cementerio, y mi corazón, bajo la tarima del altar de la Santísima Virgen.

Pongo en manos del Sr. Obispo de la Rochelle y del Sr. Mulot mis pobres muebles y libros de misión, a fin de que los guarden para uso de mis cuatro hermanos, unidos a mí en la obediencia y la pobreza –a saber: el Hno. Nicolás de Poitiers, el Hno. Felipe de Nantes, el Hno. Luis de La Rochelle y el Hno. Gabriel, que está conmigo–, mientras perseveren en renovar anualmente sus votos, y también para uso de aquellos a quienes la divina Providencia llame a la comunidad del Espíritu Santo.

Dejo todas mis estatuas del calvario –incluida la cruz– a la casa de Hermanas de Incurables de Nantes. No tengo dinero propio. Pero hay 135 libras, que pertenecen a Nicolás de Poitiers para pagar su pensión cuando haya terminado su tiempo.

El Sr. Mulot dará de la caja de la misión diez escudos a Santiago, otros diez a Juan y diez a Maturín si quieren retirarse y no emitir sus votos de pobreza y obediencia. Si queda algo más en la caja, el Sr. Mulot, como buen padre, lo empleará para el uso de los hermanos y para el suyo propio.

Dado que la casa de La Rochelle volverá a sus herederos naturales, no quedará para la comunidad del Espíritu Santo sino la casa de Vouvant, dada por contrato por la Sra. de La Brulerie. El Sr. Mulot dará cumplimiento a sus cláusulas. Quedan dos fanegas de tierra, regaladas por la señora del lugarteniente de Vouvant, y una casita, dada por una buena mujer con la condición de que, si no se puede construir, permanezcan en ella los hermanos de la comunidad del Espíritu Santo para dar escuela gratuita.

Doy tres de mis estandartes a Nuestra Señora de toda Paciencia, en la Seguinière, y los otros cuatro a Nuestra Señora de la Victoria, en la Garnache. Y a cada una de las parroquias del Aunís que persevere en la recitación del rosario, una de las banderas del santo rosario.

Dejo al Sr. Le Bourhis los seis volúmenes de los Sermones de la Volpillière, y al Sr. Clisson, los cuatro volúmenes de los Catecismos a los campesinos.

Si se debe algo al impresor, se le pagará de la caja de la misión.

Si sobra algo, habrá que devolver al Sr. Vatel lo que le pertenece, si el Sr. Obispo lo juzga oportuno.

Éstas son mis últimas voluntades. Que el Sr. Mulot hará ejecutar, en virtud del pleno poder que le confiero de disponer como mejor le parezca en favor de la comunidad del Espíritu Santo, de las casullas, cálices y ornamentos de iglesia y misión.

Dado en la misión de San Lorenzo, el 27 de abril de 1716.

Todo el mobiliario que hay en Nantes queda a uso de las hermanas que enseñan en la escuela, mientras ésta subsista.

Luis María de Montfort Grignon.
N. F. Rougeou, deán de San Lorenzo.
F. Triault, sacerdote, vicario.